

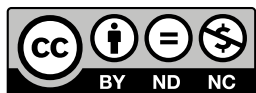
Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

Social Exclusion and Crime Behavior in Manizales, Armenia, Bucaramanga, and Cali 2016-2021

Por: Flor Manuelita Barrios Rodríguez¹, Juan David Pimiento Osorio², Miguel Fernando Torres Rodríguez³, María Paula Pabón Ortega⁴ & Omar Steveen Suarez Salcedo⁵

1. Doctora en Ciencias Políticas y de la Administración y Relaciones Internacionales. Docente interno Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación CIPJURIS. Contacto: flor.barrios@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3378-2398>
2. Magíster en Derecho con énfasis en Derechos Comercial. Docente interno Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación CIPJURIS. Contacto: juan.pimiento@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-6827-6331>
3. Magíster en Derecho de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Contratación de la Universidad Externado de Colombia. Abogado de la Universidad Santo Tomás de Bucaramanga. Asesor y consultor jurídico. Docente interno de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de Investigación CIPJURIS. Líder del Semillero de investigación Kayrós de la Facultad de Derecho de la UPB. Contacto: miguel.torres.2015@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1047-6865>
4. Estudiante en formación. Miembro activo del semillero de investigación KAIROS. Contacto: maria.pabon.2019@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-4107-3280>
5. Estudiante en formación. Miembro activo del semillero de investigación KAIROS. Contacto: omar.suarez.2020@upb.edu.co Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-2025-3936>

OPEN ACCESS



Copyright: © 2025 Revista El Ágora USB.
La Revista El Ágora USB proporciona acceso abierto a todos sus contenidos bajo los términos de la [licencia creative commons](#) Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: Investigación

Recibido: febrero de 2024

Revisado: abril de 2024

Aceptado: julio de 2024

Doi: [10.21500/16578031.6948](https://doi.org/10.21500/16578031.6948)

Citación APA: Barrios Rodríguez, F. M., Pimiento Osorio, J. D., Torres Rodríguez, M. F., Pabón Ortega, M. P. y Suarez Salcedo, O. S. (2025). Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021. *El Ágora USB*. 25(1), 179-207. Doi: [10.21500/16578031.6948](https://doi.org/10.21500/16578031.6948)

Resumen

Una de las problemáticas más preocupantes en Colombia ha sido el comportamiento de la criminalidad y las consecuencias que puede generar en el desarrollo social. Por esta razón, esta investigación analiza la relación entre la criminalidad y la exclusión social en las ciudades de Cali, Bucaramanga, Manizales y Armenia, considerando que son ciudades metropolitanas con un importante potencial de desarrollo económico. La pregunta central de la investigación es: ¿Cuáles son las posibles relaciones entre factores de exclusión social y las conductas de criminalidad o delincuencia en las ciudades de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga desde el 2016 al 2021? Los resultados muestran que las ciudades con mayores tasas de homicidios y hurtos no necesariamente coinciden con aquellas que presentan las tasas más altas de desempleo o necesidades básicas insatisfechas. Esto sugiere que la relación entre criminalidad y exclusión social en estos contextos es más compleja de lo que se podría suponer, y puede estar influenciada por otros factores como la presencia de redes de narcotráfico y crimen organizado.

Palabras claves: Anomía moral; Criminalidad; Exclusión social; Desempleo; Necesidades básicas insatisfechas.

Abstract

One of the most worrying problems in Colombia has been the behavior of criminality and the consequences it can generate in social development. For this reason, this piece of research analyzes the relationship between social exclusion and crime behavior in the cities of Manizales, Armenia, Bucaramanga and Cali, by considering that they are metropolitan cities with an important potential for economic development. The central research question is *What are the possible relationships between social exclusion factors and criminality or delinquency behaviors in the cities of*



Cali, Manizales, Armenia and Bucaramanga from 2016 to 2021? The results show that the cities with the highest homicide and theft rates do not necessarily coincide with those with the highest rates of unemployment or unsatisfied basic needs. This suggests that the relationship between criminality and social exclusion in these contexts is more complex than might be assumed, and may be influenced by other factors, such as the presence of drug trafficking and organized crime networks.

Keyword: Moral Anomie, Criminality, Social Exclusion, Unemployment, Unsatisfied Basic Needs.

Introducción

La criminalidad, su comportamiento, consecuencias y causas en los grandes centros urbanos, comprende una de las grandes preocupaciones de la sociedad occidental en el siglo XXI, razón por la cual, desde las ciencias sociales y jurídicas, se han propuesto diferentes teorías para estudiar dicho fenómeno y así procurar, respuestas al Estado y sociedad, que ayuden a conjurar dicho flagelo. Entre ellas se destacarán las estructuralistas y las volitivas.

Bajo esa premisa, se analiza la criminalidad en las ciudades, desde el paradigma de exclusión, propuesto históricamente para comprender el conflicto armado colombiano, ello a partir de categoría de ciudades inclusivas planteado por el Banco Mundial desde el Objetivo de desarrollo sostenible 11 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, esto es, comprender la inclusión en las ciudades desde el trilema de inclusión espacial, social y económica y comprendiendo a la conflictividad social, desde la teoría de conflictos de Johan Galtung, particularmente

En desarrollo del análisis de la categoría de inclusión social, se valoró el fenómeno de la seguridad y convivencia ciudadana, comprendiendo que esta históricamente ha sido identificada, analizada y medida desde dos grandes aristas, en primer punto, el número de delitos cometidos en un territorio determinado y por el otro lado, la percepción de inseguridad, que tiene la población en esa misma porción territorial. No obstante, tal perspectiva pierde de vista el examen de los elementos que sostienen la seguridad y convivencia, como también las causas de inseguridad encontrándose, por consiguiente, una ruptura, entre la discusión y la realidad. La reflexión previa se da en marco de la pregunta ¿Cuáles son las posibles relaciones entre factores de exclusión social y las conductas de criminalidad o delincuencia en las ciudades de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga desde el 2016 al 2021?

Para esta investigación se escogieron las ciudades de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga, pues comparten características comunes como: son ciudades intermedias, se encuentran dentro de las 13 principales ciudades del país. Así mismo, estas ciudades se caracterizan por hacer parte de áreas metropolitanas, es decir son ciudades región, que están articuladas económica, social y culturalmente con los territorios aledaños. En general, son ciudades con alto potencial de desarrollo económico regional, sin embargo, también son vulnerables a las diferentes afectaciones que puede ocasionar el fenómeno de la criminalidad en los territorios.



Dada la importancia de estas ciudades en cada una de las regiones a las que pertenecen, esta investigación se propone caracterizar las relaciones entre criminalidad y exclusión social en el período del 2016 al 2021, lo que se consiguió bajo la ejecución de los siguientes objetivos: en primer lugar, identificar el contexto social de las ciudades de Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali. En segundo lugar, caracterizar los principales delitos de homicidio y hurtos en las ciudades de Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali. En tercer lugar, analizar la percepción de inseguridad, por último, correlacionar el comportamiento criminal con indicadores de exclusión social.

El desarrollo de los presupuestos indicados se dio bajo un enfoque cuantitativo, planteándose por hipótesis, que existe una correlación directamente proporcional entre las principales formas de criminalidad de las ciudades objeto de investigación, al respecto de los factores de exclusión social presentes en las mismas entidades territoriales.

El resultado arribado en la investigación será de relevancia tanto en el sector académico, como en el de orden real, en cuanto brindará un nuevo elemento de análisis en la comprensión de la seguridad y convivencia ciudadana, como lo es, la correlación entre formas de criminalidad y condiciones de exclusión social, lo cual facilitará el diseño de políticas y estrategias de abordaje a la criminalidad en ciudades socio demográficamente similares a las examinadas.

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

Problema de investigación

¿Cuáles son las posibles relaciones entre factores de exclusión social y las conductas de criminalidad o delincuencia en las ciudades de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga desde el 2016 al 2021?

Metodología

La investigación se desarrolló mediante la metodología cuantitativa, la cual “utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento y probar teorías” (Sampieri, Collado, y Baptista, 2014, p. 4). De esta manera, en esta investigación para analizar la correlación entre los factores exclusión con las conductas de criminalidad, en primer lugar, se sistematizó y analizó la tasa de homicidios y la tasa de hurtos. Para calcular estos indicadores se tomaron los datos de número de hurtos y homicidios de los municipios de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga del 2016 al 2021. Posteriormente, se tomó el censo poblacional de cada uno de los municipios señalados en el periodo de estudio, a partir de ello, se utilizó las siguientes formulas:

$$\text{Tasa de homicidio año 1} = \frac{\text{Número de Homicidios (año 1)}}{\text{Población total (año1)}} * 100.000$$

Población total (año1)



Tasa de hurtos año 1 = $\frac{\text{Número de Hurtos (año 1)}}{\text{Población total (año1)}} * 100.000$

Población total (año1)

En segundo lugar, se recolectó información de Estadística Delictiva sobre el número de capturas de homicidios y hurtos en los municipios de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga del 2016 al 2021, los cuales se compararon con el número de homicidios y hurtos ocurridos en estos municipios. Esto con el propósito de correlacionar el grado de efectividad en la implementación del orden y seguridad por parte de la policía en estos municipios.

En tercer lugar, con el objetivo de identificar factores de exclusión se analizó la correlación entre la tasa de homicidios, tasa de hurtos con la tasa de desempleo. La información sobre este último indicador, se recolectó de la base de datos del DANE 2018, quien la define como la relación porcentual entre el Número de Personas que están Buscando Trabajo (DS) sobre el Número de Personas que Integran la Fuerza Laboral (PEA), esto mediante la siguiente formula $DS/PEA*100$.

Por último, se correlacionó la tasa de homicidios y la tasa de hurtos con el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, esto con base en información recolectada por el **DANE 2018**, en cada uno de los municipios y en los años del periodo de estudio. Según el (**DANE, s.f.**)

La metodología de NBI busca determinar, con ayuda de algunos indicadores simples, si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Los grupos que no alcancen un umbral mínimo fijado, son clasificados como pobres. Los indicadores simples seleccionados, son: Viviendas inadecuadas, Viviendas con hacinamiento crítico, Viviendas con servicios inadecuados, Viviendas con alta dependencia económica, Viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela.

Esquema de resolución del problema jurídico

Para efectos de determinar las posibles relaciones entre factores de exclusión social y las conductas de criminalidad o delincuencia en las ciudades de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga desde el 2016 al 2021, se partió de un análisis teórico de las categorías de criminalidad, exclusión social, conflicto y delito, así mismo, de forma paralela, se efectuó un procedimiento de búsqueda, organización y análisis de datos referentes a número de homicidios y hurtos, así como también el número de capturas que por dichos injustos se dieron en el segmento espacio temporal declarado, con dichos elementos, se efectuó la correlación que bajo la premisa teórica seleccionada permitiese satisfacer el objetivo planteado.

Plan de redacción

1. Perspectivas teóricas de la criminalidad; 2. Análisis de la relación entre exclusión social y criminalidad; 3. Comportamiento de la criminalidad en Cali,



Manizales, Bucaramanga y Pereira; 3.1. El comportamiento de la criminalidad en Cali; 3.2. El comportamiento de la criminalidad en Bucaramanga; 3.3. El comportamiento de la criminalidad en el Eje Cafetero: los casos de Manizales y Armenia, 4. Análisis de la relación entre la exclusión y la criminalidad en los municipios de estudio

Perspectivas teóricas de la criminalidad

Según Luis David Ramírez de Garay en su texto “El enfoque anomía-tensión y el estudio del crimen”, en alusión a Jean Marie Guyau, los seres humanos estamos sometidos a códigos o reglas de carácter moral, que pueden ser individuales o colectivos. De esta manera, la presencia de criminalidad en la sociedad implica una transgresión al código moral. Es por ello, que es importante analizar el origen situacional y comportamental del crimen o delito, respecto de cada persona individualmente considerada y de acuerdo a su relacionamiento social (Ramírez de Garay, 2013)

De esta manera, Ramírez de Garay señala que la anomía es una deformación o disonancia en el comportamiento del individuo, que se origina por las deficiencias en la estructura de poder social. En este marco de análisis se contempla lo denominado como anomía moral, que se refiere a las grietas que se originan en los procesos cognitivo – racional del ser humano que se encuentra en sociedad, respecto a las normas impuestas por ella. Por consiguiente, la anomia como inmoralidad (y no como ausencia de normas o leyes, como es comúnmente aceptada en los libros de texto) es concebida como un estado de desregulación (*dérèglement*) en el cual, tanto el colectivo como el individuo no tienen lugar en la moralidad. De esta manera, puede representar una carencia de normativa, pero también una inmoralidad porque los individuos o una comunidad pueden desarrollar una conducta criminal que claramente se encuentra excluida del concepto de moralidad aceptado. (Mestrovic y Brown, 1985, citado en Ramírez de Garay, 2013)

Sin embargo, la comprensión de la criminalidad desde el enfoque de la anomia, no se reduce al expuesto, también se han erigido otros constructos, en donde por ejemplo la criminalidad surge por la falta de integración y regulación social, idea circunscrita a la teoría de la desorganización social, o, por ejemplo, surgir de la discrepancia entre las metas socialmente aceptadas y los medios legítimos para alcanzar esas metas e incluso, bajo dicha vía, como producto de la tensión entre las expectativas de las sociedad para con los individuos y los logros que finalmente estos pueden alcanzar.

De acuerdo a Robert K. Merton en “Opportunity Structure: The Emergence, Diffusion, and Differentiation of a Sociological Concept, 1930-1950”, (Merton, 1995), los delitos o crímenes son desordenes que no provienen exclusivamente de una enfermedad particular, pues también, son los efectos de nuestra vida en la sociedad contemporánea. Para explicarlo, es necesario considerar dos estructuras diferentes pero complementarias: la estructura social y la estructura cultural. En la primera, encontramos la estratificación o las



castas sociales. En la segunda, se identifican los modelos sociales de éxito. Verbigracia, el individuo adinerado, rodeado de lujos y con poder sobre otras personas. En estos casos, la anomia representa la forma en que se reparten los recursos y las posibilidades que son en todo caso finitas. Esto genera tensiones sociales pues las oportunidades son escasas, pero culturalmente se mantiene la necesidad de triunfar y ser validados socialmente a través de cualquier medio. Las tensiones sociales provienen de la informalidad de los individuos, que no pueden acceder a mejores condiciones de vida, principalmente porque pertenecen a reglones de la sociedad con amplias necesidades personales o familiares que resultan insatisfechas. Tensiones que vuelven intrascendente la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto, lo legal de lo ilegal y lo moral de lo inmoralmamente aceptado y normalizado para satisfacer las carencias de los individuos (Merton, 1995, citado en Ramírez de Garay, 2013).

De conformidad, con Ramírez de Garay en “Crime and The American Dream” de Steven F. Messner y Richard Rosenfeld (Messner y Rossenfeld, 1997), quienes reconocen la contribución del trabajo realizado por Robert K Merton, sin embargo, aseguran que el concepto de estructura social no fue lo suficientemente desarrollado pues solo se hace referencia a la posibilidad de acceder a oportunidades, además, de manejar un concepto uniforme de cultura. Por esta razón, la revisión de la criminalidad según Merton no podría abordarse en territorios distintos a los Estados Unidos de Norteamérica. Por ello, recomiendan revisar la comisión de delitos desde la Teoría de la Tensión Institucional o TAI, que reconoce el impacto de las instituciones sociales en los ámbitos sociales y culturales de un país determinado en la generación de múltiple causalidad en la criminalidad. Estas instituciones sociales son variopintas: la familia, la educación, la política y la religión (Ramírez de Garay, 2013)

A partir de lo anterior, surgen las siguientes preguntas ¿Existe una causa concreta del crimen? O por el contrario ¿su génesis es de orden multicausal? Sin duda los interrogantes señalados tienen significativa relevancia para las ciencias sociales, políticas y jurídicas, el cuanto el crimen, como fenómeno social, pareciera no escaparse de las comunidades humanas organizadas. En procura de establecer un conjunto teórico que permitiese comprender el comportamiento criminal en las ciudades objeto de estudio, se partió de comprender el crimen, como especie del conflicto, siendo dicho concepto el punto de partida de la construcción teórica.

Para Calderón (2009) es posible diseñar una teoría general del conflicto a partir de los estudios de Galtung, considerando que el conflicto se origina en la relación del trinomio actitudes y/o presunciones, comportamiento y contradicción. De esta manera se tiene que el conflicto surge de las tensiones entre los tres elementos, en cuanto las personas cuando interactúan entre si lo hacen desde dos perspectivas, una motivacional de orden subjetivo, referente a cómo piensan y sienten al otro y a la situación que les conjunta y por otra parte, el comportamiento finalmente desplegado por ellos, para las cuales pueden existir contradicciones, en cuanto sus intereses pueden



ser distintos, la forma de resolución puede ser disímil e incluso, puede que alguno de ellos o ambos, exista la intención de causar daño a su interlocutor.

La construcción realizada por [Calderón \(2009\)](#) resulta relevante, en cuanto la relación con el concepto de violencia, considerando este como una de las fricciones que surgen en el conflicto, pero valorándola desde tres niveles distintos, a saber, la violencia directa o manifiesta, la estructural, entendida esta como la intrínseca a los sistemas sociales, políticos o económicos y finalmente, la violencia de orden cultural, como la que se legitima a partir de manifestaciones culturales de un grupo determinado, bien sea de origen religioso, nacional o incluso académica. La teoría así mismo proporciona una medida adecuada de resolución de conflictos, en el sentido que (Galtung, 2006) sentencia que “no hay alternativa a la transformación empática, no violenta y creativa de un conflicto” ([Galtung, 2006, citado por Calderón, 2009, p. 79](#)).

La teoría general del conflicto desarrollada por Galtung resulta compatible con la propuesta teórica de la desorganización social que fuese planteada por [Shaw y MacKay \(1942\)](#) en la primera mitad del siglo XX, tras sus investigaciones sobre el comportamiento criminal de la Ciudad de Chicago, ello en cuanto dicha teoría en términos generales, asocia la criminalidad a la concentración de desventajas sociales, es decir, que la insatisfacción de ciertas necesidades, influirían en la criminalidad de un sector poblacional específico, haciendo énfasis en lo que denominaron como «zonas de transición», es decir, áreas residenciales que se convirtieron en lugares de tránsito, donde prevalece la pobreza y malas condiciones.

[Escobar Loyola \(2012\)](#) en su trabajo investigativo en que aplicó la teoría de la desorganización social para comprender la distribución de homicidios en Bogotá, para definir la concentración de desventajas, señala: “La concentración de desventajas ha sido generalmente definida como la concentración espacial de pobreza y otro tipo de desventajas tales como analfabetismo, desempleo y disrupción familiar en un número limitado de barrios ubicados dentro de una ciudad” (p. 27)

Sobre el impacto de la concentración de desventajas en comunidades, ([Escobar Loyola, 2012](#)) concluye que, si bien las comunidades según su contexto no responden de igual manera a la concentración de desventajas sociales, si puede afirmar que en los llamados barrios desfavorecidos se percibe el incremento en las tasas de delincuencia y desorden en comparación con aquellas comunidades que cuentan con más recursos, esto, enfatiza, sin importar el contexto cultural.

La utilización de la teoría de la desorganización social para comprender la criminalidad en un territorio o población específica es justificada por ([Escobar Loyola, 2012](#)) en cuanto la considera una reflexión más realista de la pobreza, ello en cuanto involucra un alto número de variables como la sensación de hambre, el acceso a servicios públicos, la composición familiar y el grado de alfabetismo, consiguiendo así una imagen real de las desventajas en la sociedad.



De forma paralela a los constructos teóricos indicados, se acudió a la teoría de la tensión institucional (Ramírez de Garay, 2013) en cuanto señala que la causa de la tensión social, es la anomia, situando a la última como la génesis de la criminalidad, ello al considerar que las comunidades bajo el influjo de la presión económica, política, religiosa o familiar, puede crear y adoptar modelos de comportamiento inmorales e incluso ilegales, que les permitan alcanzar los ideales de éxito y satisfacción personal establecidos bajo las presiones o sistemas señalados. Como se mencionó previamente, este documento aborda la criminalidad, específicamente los delitos de hurto y homicidio en las ciudades de Bucaramanga, de Cali, Manizales, Armenia y Bucaramanga, que comparten características de índole socio económica y política entre el año 2016 hasta el año 2021.

Otra perspectiva valiosa para analizar la criminalidad en un caso particular, es el análisis comparado de la misma, frente a Estados, tal y como se evidencia en el contexto internacional, destacando el trabajo realizado por la Iniciativa Global contra el Crimen Organizado (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2021), que como organización civil e independiente, con sede principal en Ginebra (Suiza) elevó reporte 2021 de esta entidad tiene como objetivo exponer los resultados de la criminalidad en Colombia desde la aplicación de la herramienta índice global de crimen organizado, que incluye a todos los 193 Estados miembros de la ONU sobre información del año 2020.

La criminalidad alrededor del mundo es impulsada por diversos agentes, tanto estatales como particulares formando estructuras que son conocidas como crimen organizado, que principalmente aprovechan la fragilidad de las comunidades para acrecentar sus actividades ilícitas. En Colombia el conflicto armado, la corrupción, y la ausencia de entidades estatales que es evidente en mayor medida en algunas regiones más que en otras, permiten que la criminalidad alcance el índice más alto en toda Sudamérica, y que, a nivel mundial, Colombia ocupe el segundo lugar con el índice más alto, con un 7,66% entre los países con mayor afectación por la criminalidad, solo superado por la República Democrática del Congo con un 7,75%. Los países que respectivamente ocupan los puestos 3, 4, 5 y 6 a nivel internacional, son Myanmar con 7,59; México con 7,56%, Nigeria con 7,15% e Irán con 7,10%.

Desde el informe podemos observar, que la criminalidad en Colombia esta enlazada con otros fenómenos como: surgimiento de actividades económicas informales e ilegales, movilización forzosa de personas, ineficiencia y desconfianza en los programas sociales impulsados por el Estado, percepción de inseguridad en las comunidades. Así mismo, se resalta, que la resiliencia es un indicador clave para analizar la criminalidad que: se representa como la capacidad de resistir y dismantelar las actividades del crimen organizado en su conjunto, en lugar de mercados individuales, a través de medidas políticas, económicas, legales y sociales. La resiliencia se refiere a las medidas que adoptan los actores estatales y no estatales en los países (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2021, p. 146).



Colombia, con respecto al narcotráfico, se ubica como el mercado generalizado más grande del mundo con un 9,5% (*Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2021*). Se ha identificado que las estructuras criminales en Colombia no están aisladas, de hecho, es todo lo contrario, en ocasiones se retroalimentan y trabajan conjuntamente. Lastimosamente, esto mismo sucede entre estructuras criminales colombianas y de países vecinos, o países donde existen altos índices de criminalidad y fragilidad estatal.

Podemos concluir que el narcotráfico es ese eslabón de la cadena criminal que une o congrega a estructuras criminales oriundas de diferentes latitudes en la búsqueda de controlar territorios, de crear rutas para el tráfico y micro tráfico de drogas y armas, como puede observarse de la colaboración entre actores estatales y organizaciones criminales de Colombia, México y Honduras. Por último, Colombia figura dentro de los 20 países con mayor criminalidad, que también atravesaron o están atravesando por procesos de conflicto interno (*Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2021*).

Análisis de la relación entre exclusión social y criminalidad

El vocablo exclusión, por sí mismo, refiere a la acción y efecto de excluir, es decir, a la exclusión de un individuo o conjunto de estos de un grupo social determinado. De esta manera, una premisa básica para comprender la exclusión social es asimilar que, frente a los grupos sociales, hay personas incluidas dentro de ellos y otras, que por diferentes circunstancias serían excluidas de estos.

Ahora bien, la exclusión social, como fenómeno de relevancia política, jurídica y sociológica empezó a ser usado en la década de los años sesenta en Francia, ello como respuesta de los círculos académicos y sociales al evaluar la prosperidad económica vivida en el continente europeo para dicho momento, círculos que empezaron a señalar como excluidos, a aquellos individuos en atención a su condición de pobreza, no pertenecían a la situación de prosperidad general vivida (*Sánchez-Alías y Jiménez-Sánchez, 2013*).

Este concepto general ha sido criticado en cuanto no se entiende suficiente como para abarcar diferentes circunstancias que inciden perfectamente en el fenómeno social que subyace a este, de esta manera *Foucault (2016)* nos indica que:

La exclusión sería el efecto representativo general de una serie de estrategias y tácticas de poder, que la noción misma de exclusión no puede, de por sí, abarcar. Además, esta noción deja que recaiga sobre la sociedad en general la responsabilidad del mecanismo en virtud del cual el excluido queda excluido. (p. 19)

A partir de esa concepción primigenia, el fenómeno de exclusión social, ha sido profundizado por diferentes teóricos, quienes han optado por valorar dentro del mismo, no el mero hecho de que una persona este fuera de un grupo



social determinado, sino las relaciones que entre dicho grupo las personas excluidas se desarrollan para que así finalmente, existan verdaderamente personas marginadas en una sociedad. Al respecto, resulta perentorio destacar lo dispuesto por Manuel Castells, que al definir el fenómeno señala “el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma, dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y los valores en un contexto dado” (Castells, 2001, p. 98).

En lo concerniente a la causa de la exclusión social, (Subirats, Gomà y Brugue, 2005) la estiman multifactorial atendiendo al carácter complejo de la misma, señalando así, que factores como el fracaso escolar, precariedad laboral, pobreza, barrios guetizados, entre otros, conducen al aumento de marginación de personas al núcleo principal de una sociedad cualquiera, estableciéndose entonces, que para atender al paradigma inclusión/exclusión previamente enunciado, resulta valioso el análisis de los factores de exclusión que los teóricos han podido identificar.

Bajo el presupuesto teórico insertado, la investigación antecedente a este producto, partió de la premisa que la convivencia y seguridad ciudadana, constituyen un factor de exclusión social, ello bajo la hipótesis de que su aspecto negativo, la criminalidad, la transgresión ilícita de las normas prohibitivas, se correlaciona con la insatisfacción de necesidades básicas en una población concreta, así como la tasa de desempleo.

La tensión expuesta es resuelta para la presente investigación valorando la criminalidad desde un crisol anómico, en donde se comprende esta como un conflicto social, generado por defectos estructurales en la vida de la sociedad contemporánea, específicamente desde su estructura social, en cuanto esta ofrece escenarios de concentración de desventajas, que resultan siendo criterios de exclusión y que conducen a que las personas a la ejecución de actos criminales.

En atención a la previa comprensión de la exclusión social y su relación con la criminalidad, es necesario describir el contexto de criminalidad de cada una de las ciudades objeto de estudio, para así, luego poder correlacionar los datos obtenidos en marco de la actividad investigativa.

Comportamiento de la criminalidad en Cali, Manizales, Bucaramanga y Pereira

En el estudio de titulado “Análisis de la criminalidad urbana en Colombia” representa una oportunidad para conocer la información detallada sobre los índices delictivos entre los años 2012 y 2013 en las principales ciudades de Colombia, así poder establecer puntos de influencia entre la violencia, la criminalidad y el fenómeno de la exclusión social. Así mismo, es interesante analizar cómo las estrategias y políticas públicas orientadas a combatir la criminalidad, no han resultado ser eficientes por fallas en su enfoque territorial y delictivo (Mejía, Ortega y Ortiz, 2014).



En el estudio es posible observar de forma minuciosa y estadística, todas aquellas variables que deben ser consideradas en un estudio sobre la criminalidad en el país. En esta ocasión, los territorios explorados son las cuatro principales ciudades en Colombia: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla, que presentan tanto similitudes como divergencias en ciertos patrones delictivos, con respecto a determinados días de la semana, horas en el día y territorios donde la criminalidad se concentra. Lastimosamente, los índices delictivos han aumentado a pesar de que el conflicto interno como causa medita disminuyo (Mejía, et al, 2014).

Las cifras en criminalidad que arrojan las cuatro grandes ciudades del país objeto de estudio: Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali en el lapso de 2012 y 2013, son llamativas pues han ido en aumento con excepción del homicidio que ha decrecido. Sin embargo, es necesario aclarar que, si bien la tasa de homicidios a nivel nacional ha decrecido, el número de homicidios en las ciudades principales ha aumentado. Por esta razón, los índices de criminalidad en Colombia deben ser revisados desde dos variables, la territorialidad, entendida como una ciudad determinada y el tipo de delito (Mejía, et al, 2014).

Después de analizar la ocurrencia de hechos delictivos, es razonable revisar las circunstancias de tiempo, modo y lugar que los rodean, pues la diversidad en la criminalidad en Colombia es una constante. Es así como, se torna relevante considerar: el día y la hora de la semana dentro de la cual se realiza el delito con respecto a cada una de las ciudades principales. De tal suerte, que a pesar de que la criminalidad en Colombia se alimenta de diferentes fuentes y se concreta en distintas modalidades, resaltan circunstancias que se comparten en comportamientos criminales distantes como los delitos contra el patrimonio económico y los delitos de tráfico, fabricación o porte de estupefacientes (Mejía, et al, 2014).

El comportamiento de la criminalidad en Cali

Los primeros fenómenos documentados de criminalidad organizada y de violencia en Cali empezó desde el año 1970 con la creación de la banda “Los Chemas” por parte de los hermanos Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela, dicha organización se dedicaba principalmente a la extorsión, piratería terrestre, el secuestro y el narcotráfico. En ese entonces, el negocio del narcotráfico consistía en la exportación de pasta de coca desde Bolivia y Perú, para procesarla en laboratorios colombianos y posteriormente vender la cocaína en Estados Unidos (Echeverry, 1998); esta actividad era tan rentable que la organización alcanzó a comprar diversas aeronaves de transporte que los posicionó en la cima de las rutas de vuelo del “Oro Blanco”, incluso, llegaron a ser los exportadores del 25% de toda la cocaína producida en Colombia (EFE, 1993) Esta banda criminal fue creciendo hasta convertirse en lo que se denominó “El Cartel de Cali” que debido a su amplio reconocimiento tanto nacional como internacional, fue influenciando a los niños y jóvenes caleños.

Ahora bien, durante la última década, en Cali, gran cantidad de jóvenes entre los 14 a los 25 años se caracterizan por ser quienes conforman las



bandas criminales que controlan el narcotráfico y el sicariato en la ciudad, estos viven desde pequeños viendo como la delincuencia genera más dinero que un trabajo legal (Valverde, 2017).

La delincuencia organizada (bandas criminales) es uno de los fenómenos que tiene mayor influencia en la ciudad de Cali, donde se evidencia la participación de un número significativo de jóvenes y adultos jóvenes sin oficio u ocupación formal (Quiceno, 2018). Lo anterior, genera necesariamente que los índices de violencia en la ciudad aumenten considerablemente, dando como resultado, por ejemplo, que, en Cali, en el 2019 se hayan realizado un total de 1.669 capturas por hurtos en general.

Ahora bien, resulta necesario establecer cuáles son algunas de las causas que dan origen a la criminalidad en una sociedad, en ese sentido, algunos de los factores que contribuyen a la delincuencia, según Becker (1968), son: en primera medida, la falta de oportunidades, es decir, en situaciones en las que las oportunidades económicas son limitadas, los individuos de la sociedad pueden verse obligados a recurrir a la delincuencia para obtener los recursos necesarios para sobrevivir o mantener a sus familiares. Por ello, resulta lógico que una de las grandes fuentes económicas de la delincuencia provenga de los hurtos, donde las mentes criminales se han encargado de crear una especie de cadenas de suministro, donde aquellos objetos que son robados tienen un espacio reservado en algún centro de comercialización “Legal” generando así que los delincuentes obtengan un determinado valor por cada objeto robado, lo cual implica una rentabilidad o ganancias fijas producto de la actividad criminal.

En segunda medida, se tiene la detección y castigo, al respecto Becker (1968) sostiene que la probabilidad de ser detectado y castigado por un delito también influye en la decisión del delincuente de cometer el delito. Si la probabilidad de ser atrapado y castigado es baja, entonces el delincuente tendrá una mayor probabilidad de cometer el delito. Por otro lado, si la probabilidad de ser atrapado y castigado es alta, entonces el delincuente tendrá una menor probabilidad de cometer el delito.

Con base en lo anterior, resulta necesario traer a colación la cifra de capturas por hurtos en general del año 2019, la cual ascendió a las 1.669 capturas; para compararla con las cifras presentadas en el informe anual de hurtos del año 2019 realizado por la alcaldía de Santiago de Cali, en donde se evidencia que solo en el 2019, hubo 12.037 denuncias por hurtos a personas. Esto nos quiere decir, que los delincuentes al tener un rango tan elevado de impunidad, deciden continuar cometiendo delitos puesto que el análisis costo-beneficio sigue siendo a su favor; en ese orden, se puede establecer que uno de los factores más determinantes del elevado número de hurtos cometidos en la ciudad de Cali se debe a que menos del 20% de los hurtos que se denuncian, dan como resultado una captura, haciendo la salvedad de que la cifra de denuncias presentada es únicamente de hurtos a personas,



en cambio la cifra de capturas por hurtos que se presentó fue de hurtos en general.

El comportamiento de la criminalidad en Bucaramanga

En la ciudad de Bucaramanga, sucede algo similar que en Cali, si bien, en esta ciudad no hubo influencia directa de ningún cartel, sí hay factores sociales, económicos, políticos e incluso culturales, que afectan el nivel de criminalidad en determinada zona (Cea Martínez, 2006); dentro de los factores sociales y económicos, encontramos en primera medida la desigualdad económica, surgida entre los grupos socioeconómicos más desfavorecidos, en donde la extrema desigualdad entre la distribución de la riqueza y los recursos, puede ocasionar descontento y frustraciones sociales. Debido a esta desigualdad, las personas pueden percibir la injusticia como si fuere más severa (aun cuando no lo es), sentirse más excluidas e incluso perder la esperanza de una mejoría de sus condiciones de vida, lo cual puede generar conductas antisociales y delictivas amparadas en el argumento de sobrevivir al día a día (Ehrlich, 1973).

En tercera medida, encontramos la migración y el desplazamiento forzado, ambos flagelos traen consigo consecuencias de distinta índole, unas favorables y otras no tanto, en el lugar de origen como en el lugar receptor (Aruj, 2008); entre ellas, encontramos una mayor demanda de trabajo en los lugares de destino, lo cual genera que haya más desempleo y salarios más bajos, precisamente por la abundancia de mano de obra. El simple hecho de conseguir empleo para un migrante o un desplazado es todo un desafío, ello trae consigo otra serie de adversidades derivadas como la dificultad para conseguir vivienda o mantener un arriendo, tener acceso a servicios públicos esenciales, garantizar el acceso a la educación de menores de edad y en general sufren de un déficit de cohesión o exclusión sociales. Las personas migrantes o desplazadas por la violencia, al encontrarse a la deriva, es decir, sin condiciones mínimas de vida y con total inestabilidad, se ven influenciadas a recurrir al crimen para poder sobrevivir con sus familias (Stalker, 1994).

Ahora bien, dentro del factor político encontramos en primer lugar, la corrupción, la cual se puede presentar tanto en la rama ejecutiva como en la rama judicial, ello genera, por parte de la población en general, una pérdida de confianza y resentimiento en la justicia del país, lo que conlleva a que se mantenga un sentimiento de impunidad que culmina con la percepción por parte del delincuente de que el crimen sí es rentable.

En cuarta medida, se encuentra la falta de enfoque de prevención y rehabilitación, el cual implica que las políticas públicas de un territorio están enfocadas a reprimir la delincuencia a través de castigos más severos, lo cual no siempre trae consigo que la criminalidad disminuya, sino que, por el contrario, castigos más severos requieren de una mayor organización y efectividad por parte de las instituciones encargadas de la imposición y ejecución de penas; pero en Colombia la eficacia en las investigaciones y la justicia penal aún tiene muchas falencias, por lo que los delincuentes se aprovechan de esto para seguir delinquir (Ehrlich, 1973). Lo anterior genera que el enfoque



de represión a través de castigos severos no sea el más adecuado dada la realidad social, puesto que funcionaría mejor, aplicar un enfoque preventivo y de rehabilitación, de forma que el estado invierta en programas de prevención del delito y rehabilitación de los delincuentes porque se atacarían las causas generadoras de la criminalidad.

El comportamiento de la criminalidad en el Eje Cafetero: los casos de Manizales y Armenia

Manizales y Armenia son dos municipios que pertenecen a la región del Eje Cafetero y en razón a esto comparten los cimientos de la violencia y criminalidad derivados del conflicto armado interno. Y es que la historia del conflicto en esta zona se remonta a 1964 cuando las FARC quisieron incursionar en este territorio, no obstante, fueron derrotados y fue hasta 1977 que volvieron, pero esta vez también llegaron los paramilitares y los narcotraficantes (Comisión de la Verdad, 2022).

A partir de 1980 con la crisis de la economía cafetera comienza la expansión de estos grupos, por una parte, las FARC crearon unidades guerrilleras por la zona y algunos frentes se expandían hasta Chocó o Antioquia, controlando el poder local. Por otra parte, es importante resaltar la creación de “ejércitos privados” por los narcotraficantes con ayuda de los paramilitares, entre los que se destaca en el territorio Carlos Ledher, originario de Armenia, quien contribuyó a la creación del cartel de Medellín. El fenómeno paramilitar, especialmente con las Convivir, agudizó el conflicto, ocasionando que en esta región siguieran confluyendo los grupos armados, la violencia y la criminalidad logrando que siguiera escalando, llegando a su punto más alto entre 1991 y el 2001 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2022).

Con el Acuerdo de Paz firmado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC, los grupos armados ilegales como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC) se desplazaron al territorio para disputarse el control de zona que antes era ejercido por el grupo guerrillero de las FARC con el fin de utilizar estas tierras para los cultivos ilícitos (El Espectador, 2020). En la actualidad el grupo de origen paramilitar, La Cordillera, tiene una gran estructura en el Eje Cafetero, quien ha vulnerado de forma grave y sistemática los derechos fundamentales. A principios del 2023 la Defensoría del Pueblo alertó sobre la violencia ejercida por este grupo armado ilegal, especialmente sobre los líderes sociales, no obstante, también expresó su preocupación sobre el reclutamiento y las desapariciones forzadas (Defensoría del Pueblo, 2023).

Manizales no ha sido un municipio que haya sufrido la violencia y la criminalidad de forma pública como si lo han vivido otros municipios de Colombia, como Medellín o Cali, no obstante, se ha visto afectada por los Grupos Armados Organizados (GAO), grupos que cuentan con una estructura más amplia que atacan a la población civil y a la fuerza pública, y que no tienen una ideología social o política (Bernal, 2018). En el municipio persiste



la existencia de grupos armados ilegales, especialmente las AGC quienes han amenazado a líderes sociales y a defensores de derechos humanos y que buscan controlar el tráfico de estupefacientes, además de subcontratar Grupos Delictivos Organizados (GDO), como el Clan de la Montaña que se encarga de ejercer violencia y manejar el tráfico de drogas en los barrios y veredas (Comisión de la Verdad, 2022).

Sin embargo, Manizales ha logrado disminuir la tasa de criminalidad y se ubica dentro de las ciudades más seguras de Colombia. Durante el 2022 el municipio logró reducir los delitos que afectan a la ciudadanía en un 12% y “con una tasa de 7,2 homicidios por cada 100 mil habitantes” (Centro de Información de Manizales, 2023) siendo esta una cifra favorable para que pueda considerarse una ciudad segura, pues según este Centro de Información, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) tiene como criterio que la tasa de homicidios sea inferior a 10 por cada 100 mil habitantes. Sumado a lo anterior, la alcaldía del municipio ha llevado a cabo acciones para aumentar la actuación de la Policía Nacional, como la instalación de botones de pánico de forma gratuita en los taxis y la capacitación de ciudadanos para el manejo de estas herramientas en barrios de la ciudad.

Armenia de la misma forma que Manizales no es reconocida como una zona de violencia y crimen, pero en el encuentro regional que realizó la Comisión de la Verdad en el Eje Cafetero las víctimas pidieron que se reconociera su territorio como víctima del conflicto armado (Comisión de la Verdad, 2021). Por otra parte, a pesar de los reportes de la Policía Nacional que aseguran que los hurtos han disminuido, la ciudadanía percibe lo contrario (Caracol Radio Armenia, 2022) y es que la criminalidad sigue siendo un foco importante para tratar las políticas públicas en el municipio. Al respecto, Córdoba, Díaz, y Ruiz (2022) expresan que la criminalidad en el municipio se debe a que no pueden suplirse las necesidades humanas de todos los ciudadanos y esto deriva en dos problemas, el socioeconómico y el político institucional. El primero origina exclusión social y el segundo crisis política. Esto deriva en falta de autoridad y control del territorio por parte del gobierno de turno que provoca que la criminalidad permanezca en el municipio.

Análisis de la relación entre la exclusión y la criminalidad en los municipios de estudio

El análisis del comportamiento de la criminalidad en Cali, Bucaramanga, Manizales y Armenia permiten evidenciar que existe una relación entre la criminalidad y el territorio, pero aún más relevante es la incidencia de fenómenos del narcotráfico, de esta manera, se halló que de las cuatro ciudades objeto de análisis Cali es el municipio con mayores cifras de homicidio y hurtos, así como el municipio con antecedentes de presencia de historia de narcotráfico, como lo fue el cartel de Cali.

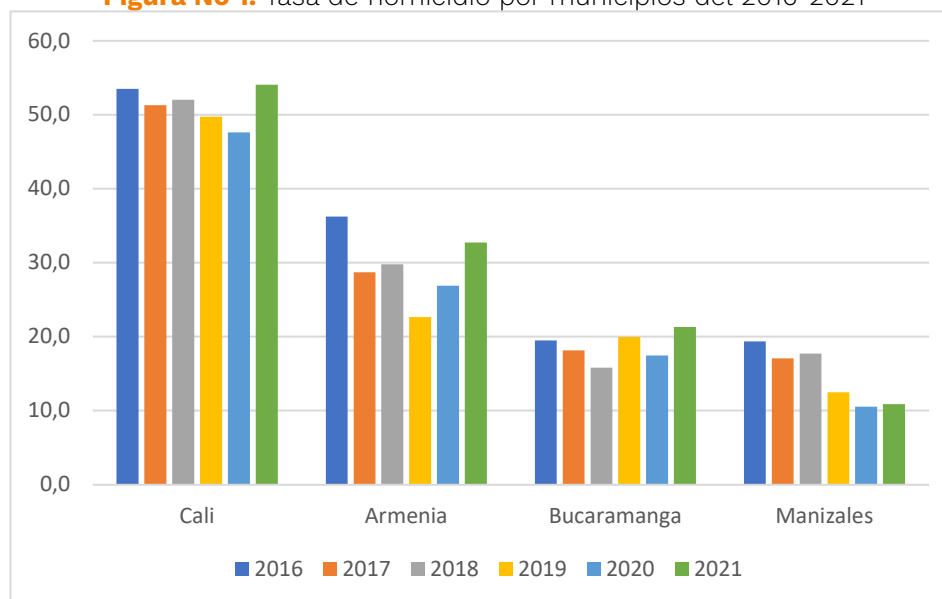
A partir de ello, en esta sección se analizará el comportamiento criminal en los cuatro municipios objeto de estudio, con el propósito de identificar cuáles son los municipios que tienen los mayores indicadores, posteriormente, se



analizará el grado de efectividad en los procesos de captura en cada uno de estos municipios, con el propósito de constatar la hipótesis de **Becker (1968)** que plantea que la detención y el castigo son factores determinantes en la decisión del delincuente en cometer un delito. Por último, se analiza la correlación entre el comportamiento criminal, el desempleo y las necesidades básicas insatisfechas con el propósito de identificar si la inseguridad está relacionada con la exclusión social.

De esta manera, se identificó que, de los cuatro municipios de estudio, Cali es el que tiene mayor tasa de homicidio en el periodo del 2016-2021 con un promedio acumulado de los cuatro (4) años de estudio de 51,4, es decir, de 51 personas por 100.000 habitantes, seguido de Armenia con una tasa de 29,5, Bucaramanga 18,7 y Manizales 14,7 (Ver Figura No 1). De otro lado, llama la atención, que mientras en la mayoría de los municipios las cifras de homicidios disminuyeron del 2019 al 2020 (año de la pandemia), en Armenia aumentó las cifras de homicidio y tiene una tendencia de seguir aumentando. En efecto contrario, mientras que en la mayoría de los municipios la tasa de homicidio aumentó en el 2021, después de la pandemia, en Manizales las cifras se mantuvieron estables.

Figura No 1. Tasa de homicidio por municipios del 2016-2021



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021

Con respecto, al caso de Armenia en el 2020 la Defensoría del Pueblo emitió la Alerta Temprana No 041 del 2020 en la que denuncia la presencia de las Autodefensas Gaitanistas en las ciudades de Armenia y Pereira, quienes vienen desarrollando actividades de narcotráfico, de esta manera el informe señala:



Esta dinámica ha facilitado a las AGC como estructura de proyección nacional, el afianzamiento de su dominio armado sobre los corredores que comunican las zonas de producción, las áreas de laboratorios de alcaloides y centros financieros y de lavado de activos como Pereira y Armenia, así como la articulación de estructuras de crimen organizado desde el Norte del Valle, consolidando de esta manera redes de distribución de drogas que conectan principalmente los departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Chocó, con el interior del país. (Defensoría el Pueblo, 2020, p. 13)

En el caso de Manizales la Alerta Temprana No 040 del 2020 señala que, aunque existe el Grupo Armado de Delincuencia Organizada denominado el “Clan de la Montaña” sus actividades son más de subordinación y tercerización con las Autodefensas Gaitanistas. Según la Defensoría del Pueblo (2020, p. 20) “La presencia de este grupo en la región ha estado más orientada a actividades de tránsito, refugio y repliegue, así como a la coordinación de acciones operativas a través de grupos pequeños de milicianos para la captación de rentas ilícitas.”

Es decir que esto plantea la importancia de identificar que existe una relación entre la presencia de grupos armados que manejan redes de narcotráfico y alto número de homicidios, al respecto, Rodríguez-Ortega *et al.* (2019) en referencia a su artículo “Seguridad ciudadana, violencia y criminalidad: una visión holística y criminológica de las cifras estadísticas del 2018” señalan

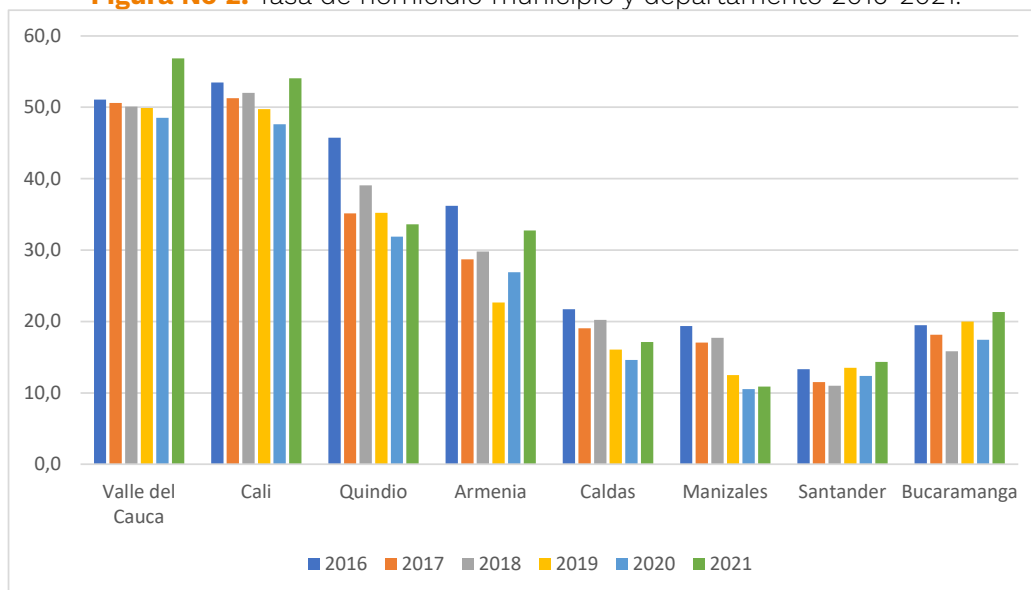
[...] este documento deja la inquietud para otra investigación de cómo los delitos deben analizarse de manera no aislada, es decir, no es de sorprenderse que en los lugares en donde es marcado el microtráfico de estupefacientes, coinciden también con homicidios, diferentes modalidades de hurtos, riñas, entre otros. (Rodríguez-Ortega, et al., 2019, p. 32)

De otro lado, se halló que hay una tendencia a que la tasa de homicidio sea mayor en los departamentos de los municipios de estudio, a excepción del Santander. En este sentido, el departamento que presenta mayores tasas de este fenómeno es el Valle del Cauca con un promedio en el periodo de estudio de 51,17, seguido del Quindío de 36,78, Caldas con 18,71 y Santander con 12,68.

En este caso, se puede deducir que el comportamiento del homicidio en Bucaramanga es un caso atípico del departamento de Santander, dado que es el único municipio en el que el promedio acumulado de la tasa de homicidio (18,7) de los cuatro años de estudio es mayor que la del departamento (12,68). De esta manera, al analizar el número de homicidios en departamento de Santander en el 2021 se encontró que hubo 310 homicidios, de los cuales el 38% (119) ocurrieron en la ciudad de Bucaramanga, seguido de Floridablanca 12% (37), Barrancabermeja 12% (36) y Piedecuesta 9% (27), es decir, que el 79% casos de homicidio se concentraron en los centros urbanos de Santander.



Figura No 2. Tasa de homicidio municipio y departamento 2016-2021.

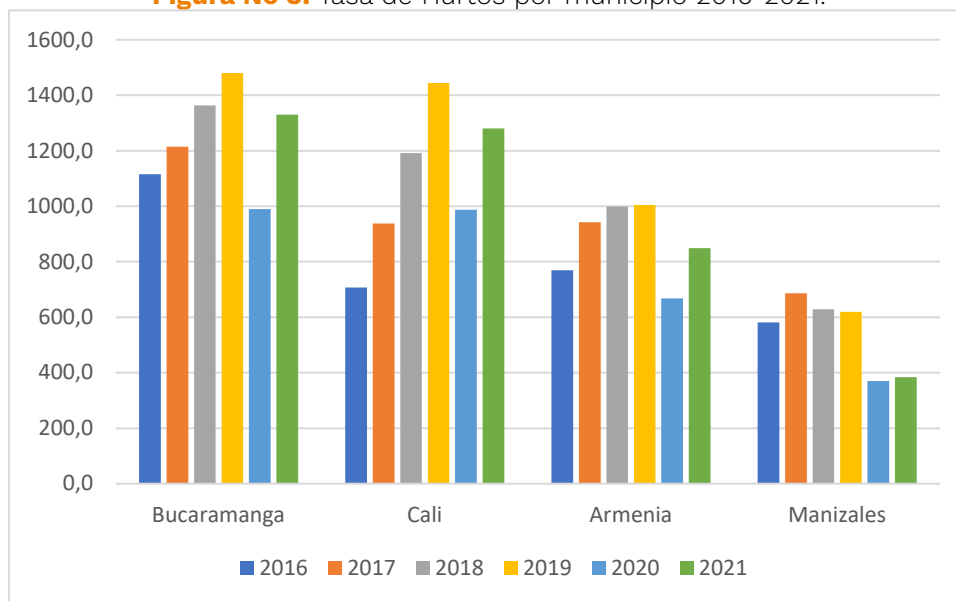


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021.

Por su parte la tasa de hurto en los municipios de periodo de estudio es significativamente mayor que la tasa de homicidios. Además, en este caso, Bucaramanga es el municipio con un promedio del 2016 al 2021 de 1.249 hurtos por 100.000 habitantes, seguido de Cali con un promedio de 1.091 hurtos, Armenia con 872 y Manizales con 545. En la mayoría de los casos se trata de hurtos a personas, de esta manera, sólo en Bucaramanga en el 2021 se presentaron 6.318 casos de hurtos a personas, 766 casos de hurtos a comercio, 641 casos de hurtos a Motocicletas, 413 casos de hurtos a residencias, 93 casos de hurtos de automóviles, mientras que no hubo casos de robos a entidades financieras. Asimismo, Bucaramanga es el municipio en el que se evidencia mayor aumento del número de hurtos después de la pandemia, mientras que en Manizales se mantienen las cifras. Las razones por las que en Bucaramanga haya más hurtos que en Cali podrían corresponder al hecho de que hay más presencia de delincuencia común que crimen organizado, pues éstos último tienden más a ejercer control territorial y del comercio de las drogas, ocasionando un mayor número de homicidios. Mientras que, la delincuencia común está más relacionada a cometer hurtos a personas.

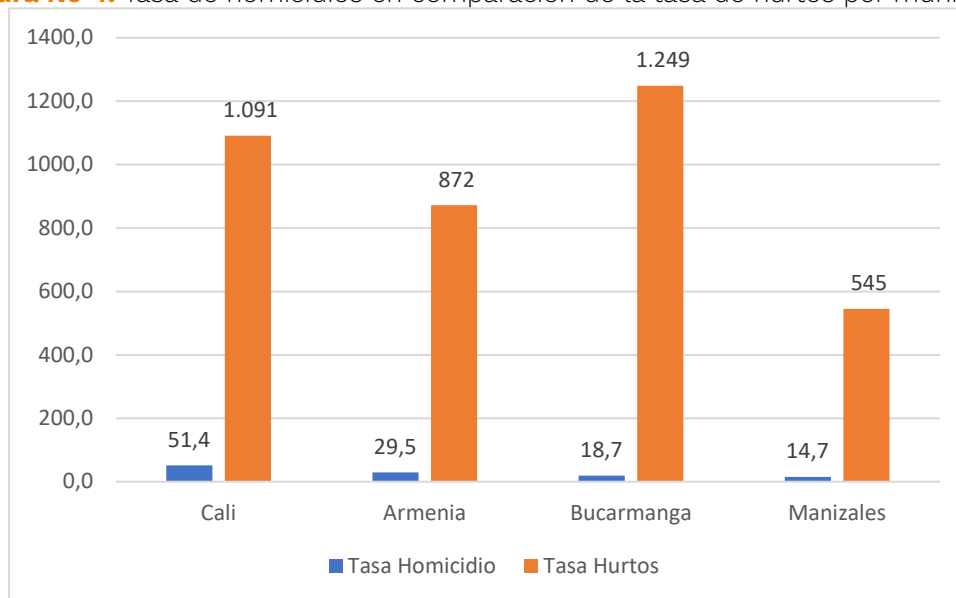


Figura No 3. Tasa de Hurtos por municipio 2016-2021.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021.

Figura No 4. Tasa de homicidios en comparación de la tasa de hurtos por municipio.



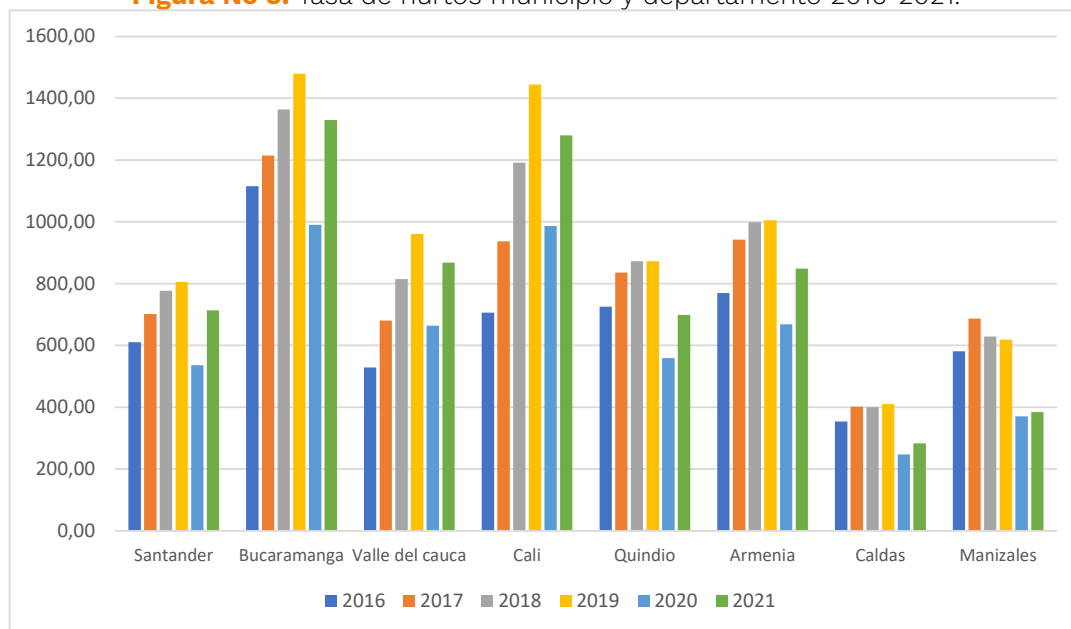
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021.

Mientras la tasa de homicidio es mayor en los departamentos de los municipios de estudio, cuando se analiza la tasa de hurtos el fenómeno es contrario, y por diferencias significativas, pues estas casi duplican las cifras del departamento. Asimismo, al contrario del análisis de la tasa de homicidios Santander no es el departamento con mayores tasas de hurtos por ser la capital de Bucaramanga, en este caso, Quindío es el que tiene la tasa más alta con 761 casos por 100.000 habitantes, seguido del Valle del Cauca con 753, Santander con 690 y Caldas con 349. Esto significa que la mayor parte



de hurtos se vienen presentando en las capitales de los departamentos. Asimismo, se evidencia que existe una tendencia al aumento de la tasa de hurtos, a excepción de Manizales.

Figura No 5. Tasa de hurtos municipio y departamento 2016-2021.

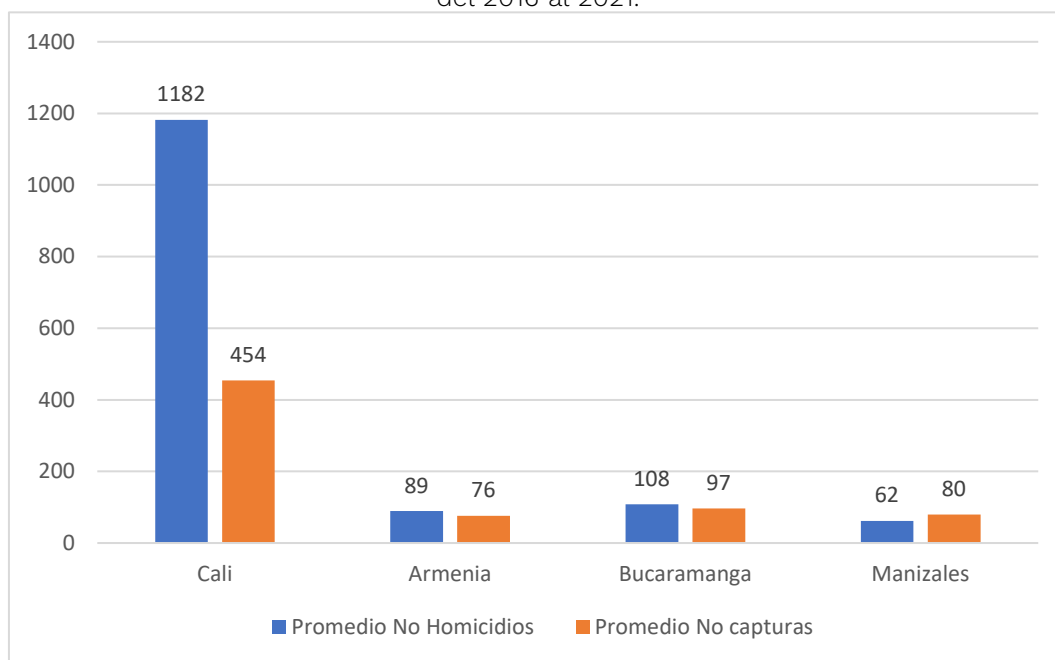


Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021.

Con el fin de conocer si la detención y el castigo inciden en la decisión del delincuente de cometer un delito, se analizó la correlación entre el promedio de número de homicidios y hurtos en el periodo 2016 al 2021 con el promedio del número de capturas. ⁶De esta manera, se halló, que Manizales fue el municipio que en el periodo de estudio realizó mayor número de capturas que el número de homicidios ocurridos, por ejemplo, en el 2016 ocurrieron 77 homicidios y 127 capturas por homicidios, en el 2017 ocurrieron 68 homicidios y se lograron 77 capturas por homicidios. Ante estos datos es importante anotar, que estas capturas también pueden estar relacionadas con homicidios ocurridos en años anteriores, sin embargo, es alta, si por ejemplo se compara con Cali, municipio en el cual han ocurrido un promedio de 1.182 homicidios y sólo se realizaron 454 capturas con una efectividad del 38%, seguido de Armenia (85%) y Bucaramanga (90%). De esta manera, se puede deducir que la efectividad de capturar a los delincuentes puede incidir en que sea menor el número de homicidios en municipios como Manizales y Bucaramanga.



Figura No 6. Promedio de Número de Homicidios en comparación del Número capturas del 2016 al 2021.



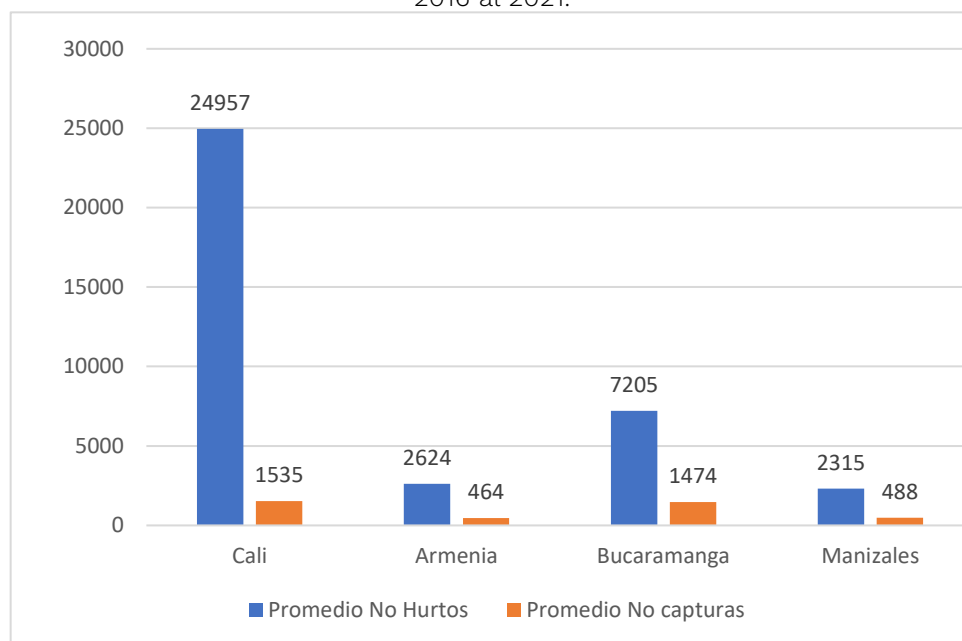
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021.

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

En el caso de la relación del promedio de hurtos 2016-2021 con el promedio de capturas se halló que es significativamente baja en comparación con la de homicidios, en este caso, Manizales vuelve hacer el municipio con mayor efectividad con el 21% de capturas realizadas de los 2.315 casos de hurtos registrados, seguido de Bucaramanga con el 20%, Armenia 16% y Cali 8%. Sin embargo, aunque Bucaramanga registra un buen porcentaje de capturas en correlación con los otros municipios, sigue siendo el territorio con las cifras más altas.



Figura No 7. Promedio de Número de Hurtos en comparación del Número capturas del 2016 al 2021.



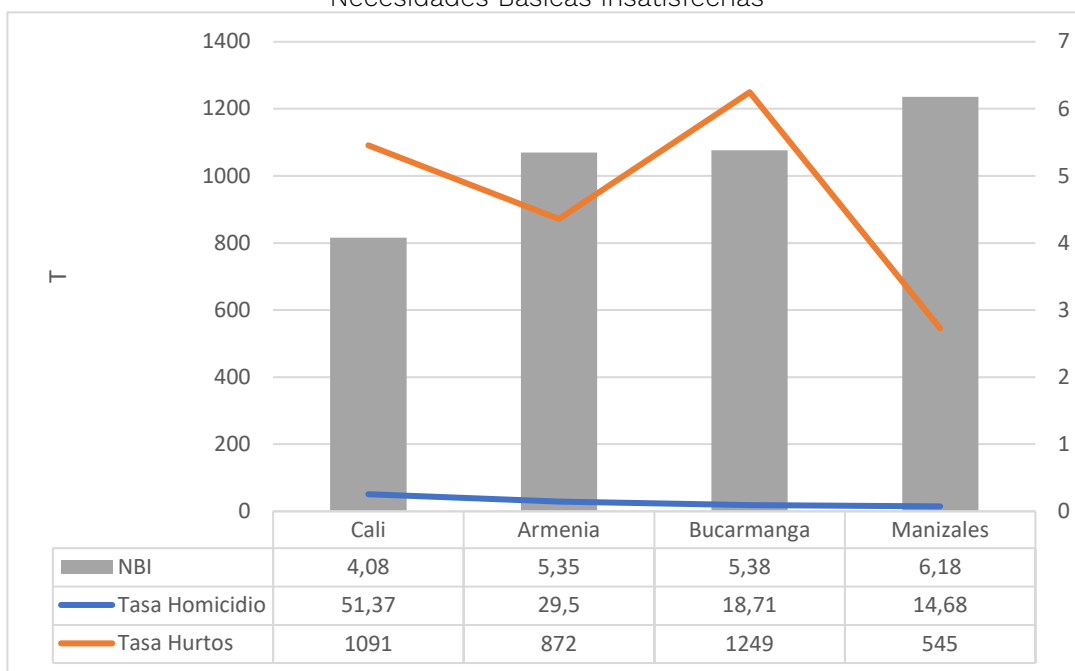
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021.

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

De otro lado, con el propósito de analizar la correspondencia entre la criminalidad y la exclusión social se analizó las relación entre el promedio de la tasa de hurto, la tasa de homicidios del 2016-2021 y el Número de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas-NBI en el 2018, de los municipios de estudio se encontró: en primer lugar, que el NBI en estos municipios es menor al promedio nacional el cual estaba en 14,28. En segundo lugar, que al contrario de lo que se esperaba Cali es el municipio con el NBI más bajo, aunque presenta el mayor número de homicidios; mientras que Manizales presenta los mayores indicadores de NBI teniendo las menores cifras de homicidios y hurtos.



Figura No 8. Comparación Tasa de Hurtos, Tasa de Homicidios con No de Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas



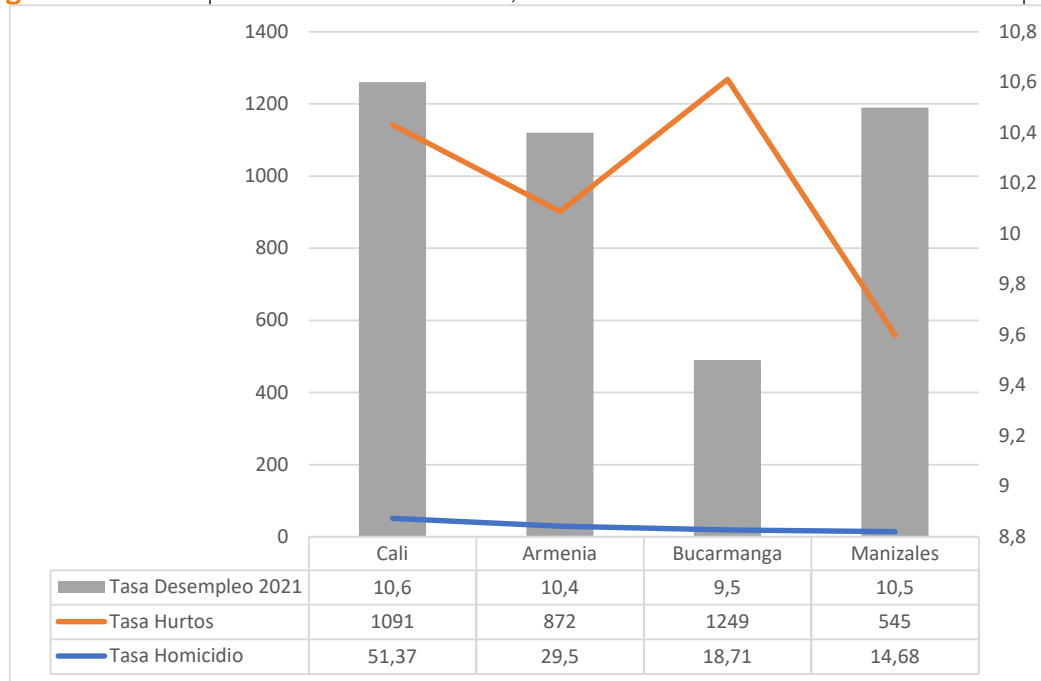
Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021 de la Policía Nacional de Colombia (sf) y DANE, 2018

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

Finalmente, con el propósito de tener otro indicador de exclusión social que pudiera ampliar el análisis de este indicador con la criminalidad se correlaciono el promedio de la tasa de homicidio, la tasa de hurtos con la tasa de desempleo. En este caso se halló: en primer lugar, que el comportamiento de la tasa de desempleo es similar en los cuatro municipios de estudio, de esta manera en el 2021 la tasa de desempleo de Cali fue de 10,6, Armenia 10,4, Bucaramanga 9,5 y Manizales de 10,5. En segundo lugar, que mientras que Bucaramanga es el municipio que presentó el mayor número de hurtos es el que menor tasa de desempleo tuvo en el 2021. En tercer lugar, si bien Cali presenta la mayor tasa de desempleo, no se diferencia mucho de los demás municipios, mientras que es significativo el número de homicidios y hurtos.



Figura No 9. Comparación Tasa de Hurtos, Tasa de Homicidios con Tasa de Desempleo.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Estadística Delictiva 2016-2021 de la Policía Nacional de Colombia (sf) y DANE, 2018

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

Conclusiones

Se puede concluir que, en el contexto de la criminalidad internacional, Colombia ocupa un deshonoroso y preocupante lugar en el mundo, propiciando el fortalecimiento de grupos u organizaciones criminales internacionales. El análisis del comportamiento criminal en las ciudades de Cali, Armenia, Bucaramanga y Manizales nos llevan a comprender que los índices de violencia más que estar relacionados directamente con indicadores de exclusión social, están relacionados con la presencia de redes de narcotráficos y crimen organizado que generan una dinámica de violencia por tener el control de la venta y distribución de estupefacientes. Asimismo, es importante señalar que, así como el narcotráfico genera violencia y homicidios, genera rentas económicas que dinamizan el mercado, lo que puede converger en los bajos indicadores de NBI en Cali.

Esta confrontación del territorio por parte de los GAO trae consigo no solo al aumento de homicidios como se señalaba anteriormente, si no que se “subcontrate” a los grupos de delincuencia organizada (GDO) para poder controlar la zona desde los barrios y veredas, lo que aumenta la criminalidad en las ciudades estudiadas, pues los delitos cometidos por estos grupos se despliegan desde el hurto, pasando por el tráfico de estupefacientes y terminando en homicidio. Es importante tener en cuenta los antecedentes en estos municipios, pues en Cali, Armenia y Manizales, el narcotráfico tuvo durante los años 80’s una gran relevancia y fue en estos lugares donde se forjaron y fortalecieron “ejércitos privados” para la protección de los



narcotraficantes lo que llevó a que los grupos paramilitares se expandieran. A pesar de que los carteles de narcotráfico no están en su apogeo como hace unos años, sigue siendo un factor de persistencia en los intereses de los GAO y que ha convertido el microtráfico de estupefacientes en un atractivo para los GDO.

El análisis del comportamiento criminal en las ciudades de Cali, Armenia, Bucaramanga y Manizales nos lleva a comprender que, aunque los índices de violencia y criminalidad en estos municipios muestran ciertas correlaciones con factores de exclusión social como el desempleo y las necesidades básicas insatisfechas, estos no son los únicos ni los principales determinantes de la criminalidad. En particular, se observa que la criminalidad en estos municipios está fuertemente influenciada por la presencia de redes de narcotráfico y crimen organizado, que generan una dinámica de violencia al disputar el control de la venta y distribución de estupefacientes. Este fenómeno parece tener un impacto más significativo en la tasa de homicidios y en la criminalidad general que los factores de exclusión social por sí solos.

Si bien la exclusión social y el desempleo pueden contribuir a la criminalidad, especialmente en lo que respecta a los hurtos, los datos muestran que la relación directa y más consistente se da entre la presencia de grupos armados organizados (GAO) y el aumento de homicidios. Por lo tanto, aunque la exclusión social es un factor relevante, no puede afirmarse categóricamente que esté directamente relacionada con la criminalidad de la manera planteada inicialmente. En cambio, es necesario considerar la compleja interacción entre diversos factores, incluyendo el narcotráfico y el crimen organizado, que influyen significativamente en los índices de criminalidad observados.

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

Referencias

- Aruj, R. S. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de Población*, 14(55), 95–116. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11205505>
- Becker, G. S. (1968). Crime and punishment: An economic approach. *Journal of Political Economy*, Vol. 6. Recuperado el 18 de mayo de 2023.
- Bernal Castro, C. A. (2018). Mutaciones de la criminalidad colombiana en la era del posconflicto. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23, 80–95. <https://doi.org/10.5281/zenodo.1462108>
- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60–81. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v2i0.432>
- Caracol Radio Armenia. (2022, 23 de agosto). ¿Por qué hay tanta inseguridad, hurtos, atracos y homicidios en Armenia? *Caracol Radio*. Recuperado de https://caracol.com.co/emisora/2022/08/23/armenia/1661254273_054061.html.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. El fin de milenio*. Alianza Editorial.



- Cea Martínez, M., Ruiz Cabello, P., & Matus Acuña, J. P. (2006, junio 1). *Determinantes de la criminalidad: Revisión bibliográfica*. *Política Criminal: Revista Electrónica Semestral de Políticas Públicas en Materias Penales*, (2), 1–34. Recuperado de <https://biblat.unam.mx/hevila/Politicacriminal/2006/no2/8.pdf>
- Centro de Información de Manizales. (2023, 30 de enero). Después de dos décadas, Manizales vive hoy su mejor presente en materia de seguridad. *Centro de Información de Manizales*. <https://centrodeinformacion.manizales.gov.co/despues-de-dos-decadas-manizales-vive-hoy-su-mejor-presente-en-materia-de-seguridad/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2022). *El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar: El BCB en Antioquia y el Eje Cafetero* (Informe). Bogotá, D. C. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2022/11/Bloque-Central-Bolivar.pdf>
- Comisión de la Verdad. (2021). “No somos un remanso de paz”: Eje Cafetero pide que se reconozca su territorio como víctima del conflicto armado. *Comisión de la Verdad*. <https://www.comisiondelaverdad.co/en-los-territorios/despliegue-territorial/antioquia-y-eje-cafetero>
- Comisión de la Verdad. (2022). *Colombia adentro: Relatos territoriales sobre el conflicto armado – Eje Cafetero*. Bogotá, D. C. https://www.comisiondelaverdad.co/libraries/pdf.js/web/viewer.html?file=https%3A%2F%2Fwww.comisiondelaverdad.co%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2F2022-08%2FCEV_TERRITORIAL_EJECAFETERO_DIGITAL_2022.pdf#page=5
- Córdoba, V., Díaz, J., & Ruiz, D. (2022). Índice de criminalidad en Armenia, Quindío: implicaciones legales y socioeconómicas. *Revista de Investigaciones Universidad del Quindío*, 18(1), 45–62.
- DANE. (s.f.). Necesidades básicas insatisfechas (NBI). Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobrezaycondicionesdevida/necesidadesbasicasinsatisfechasnbi>
- DANE. (2018). *Boletín técnico de empleo – diciembre 2018*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/CP_empleo_dic_18.pdf
- DANE. (2021, febrero). *Censo nacional de población y vivienda 2018: justificación y actualización del indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)—febrero de 2021*. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-NBI-justificacion-actualizacion-febrero-2021.pdf>
- DANE. (s.f.). *Proyecciones de población 2018–2070 basadas en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- Defensoría del Pueblo. (2023). *Alerta temprana N.º 001-2023*. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/001-23.pdf>
- Defensoría del Pueblo. (2020). *Alerta temprana N.º 021-2020*. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/041-20.pdf>
- Echeverry, D. B. (1998). *Mediadores, rebuscadores, traquetos y narcos: Las or-*



- ganizaciones mafiosas del Valle del Cauca entre la historia, la memoria y el relato, 1890-1997. Editorial Anthropos.
- EFE. (1993, 10 de marzo). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-68787>
- Ehrlich, I. (1973). Participation in illegitimate activities: A theoretical and empirical investigation. *Journal of Political Economy*, 81(3), 507–529. <https://doi.org/10.1086/260052>
- El Espectador. (2020, agosto 31). *Alerta por presencia de grupos ilegales en el Eje Cafetero*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/alerta-por-presencia-de-grupos-ilegales-en-el-eje-cafetero-article/>
- Escobar Loyola, G. A. (2012). El uso de la teoría de la desorganización social para comprender la distribución de homicidios en Bogotá, Colombia. *Revista INVI*, 27(74), 21–85. <https://doi.org/10.4067/S071883582012000100002>
- Foucault, M. (2016). *La sociedad punitiva: Curso en el Collège de France (1972/1973)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galtung, J. (2006). *La trasformazione dei conflitti con mezzi pacifici (Il Metodo TRANSCEND)*. Torino: United Nations Disaster Management Training Programme – Centro Studi Sereno Regis. <https://serenoregis.org/wp-content/uploads/2015/12/Johan-Galtung-La-trasformazione-dei-conflitti-con-mezzi-pacifici-web.pdf>
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime. (2021). *Índice global de crimen organizado 2021*. Ginebra. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2021/09/global-ocindex-report-spanish.pdf>
- Merton, R. K. (1995). *Opportunity Structure: The emergence, diffusion, and differentiation of a sociological concept, 1930–1950*. Transaction Publishers.
- Messner, S. F., & Rosenfeld, R. (1997). *Crime and the American dream*. Wadsworth Publishing Company.
- Mestrovic, S., & Brown, H. (1985). Durkheim's concept of anomie as deregulation. *Social Problems*, 33(1), 81–99.
- Mejía, D., Ortega, D., & Ortiz, K. (2014). *Un análisis de la criminalidad urbana en Colombia*. <https://igarape.org.br/wp-content/uploads/2015/01/Criminalidad-urbana-en-Colombiadiciembre-2014.pdf>
- Molina, J. R. (2003, junio 1). *La pobreza como marginación y delito*. *Gazeta de Antropología*. <https://www.gazeta-antropologia.es/?p=3020>
- Policía Nacional de Colombia. (s.f). *Estadística delictiva 2016-2021*. <https://www.policia.gov.co/estadistica-delictiva>
- QUICENO, J. A. (2018, 05 01). REPRESENTACIONES SOBRE LOS/LAS JÓVENES EN CALI, A PARTIR DE LOS ARTÍCULOS Y NOTICIAS DEL PERIÓDICO EL PAÍS, SECCIONES PODER Y ORDEN PERIODO 2012 - 2015. *Artículo científico*. Cali, Valle del cauca, Colombia: UNIVERSIDAD CATÓLICA LUMEN GENTIUM.
- Ramírez de Garay, L. D. (2013). El enfoque anomíatensión y el estudio del crimen. *Sociológica*, 28(78), 41–68. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732013000100002&script=sci_arttext



- Rodríguez Ortega, J. D., Duarte Velásquez, Y. A., Gómez Toro, C., & Cadavid Carmona, J. A. (2019). Seguridad ciudadana, violencia y criminalidad: una visión holística y criminológica de las cifras estadísticas del 2018. *Revista Criminalidad*, 61(3), 9–58. https://www.policia.gov.co/sites/default/files/revista_criminalidad_61_-3_1_0_3.pdf
- Rossenfeld, M. (1997). *Crime and the American Dream*. Belmont, CA: Wadsworth Publishing Company.
- Sampieri, R. H., Collado, C. F., & Baptista, P. B. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Sánchez-Alías, A., & Jiménez-Sánchez, M. (2013). *Exclusión social: fundamentos teóricos y de la intervención*. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 3(4), 133–156. <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v3i4.952>
- Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1942). *Juvenile delinquency in urban areas*. University of Chicago Press.
- Stalker, P. (1994). *¿Por qué migra la gente?* Organización Internacional del Trabajo.
- Subirats, J., Gomà, R., & Brugué, J. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Generalitat de Catalunya.
- Valverde, J. O. (2017, julio 01). De la pandilla a la banda. Transformaciones de la violencia pandillera en barrios marginales en Cali. *Artículo Científico*. Cali, Valle del cauca, Colombia: Universidad del Valle.

Exclusión social y comportamiento de la criminalidad en Manizales, Armenia, Bucaramanga y Cali 2016-2021

⁶ En este caso, se está analizando el número de homicidios y no la tasa de homicidios. En este caso, el número de homicidios es mayor en Bucaramanga que Armenia, sin embargo, al analizar los datos son contrario, debido a que la población de Bucaramanga es mayor que la de Armenia.

Bases de datos

Policía Nacional de Colombia. Estadística Delictiva. 2016-2021

DANE. Proyección Censo Poblacional 2016-2021.

DANE. Tasa de Desempleo, 2018.

DANE. Necesidades Básicas Insatisfechas, 2018.

Financiación

Las fuentes de financiación son la Universidad Pontificia Bolivariana sede Bucaramanga y la Universidad de Manizales a través del convenio para la realización del Proyecto de Investigación “Conflictividad social en el marco del paradigma inclusión/exclusión: una exploración desde ciudad y territorio”



Conflicto de intereses

Los autores declaramos que no existe conflicto de intereses.

Agradecimiento

Agradecemos el apoyo y respaldo de la Universidad Pontificia Bolivariana sede Bucaramanga y la Universidad de Manizales en la realización de este artículo, el cual es uno de los productos del proyecto de investigación que vienen desarrollando de manera conjunta “Conflictividad social en el marco del paradigma inclusión/exclusión: una exploración desde ciudad y territorio”.

Exclusión social y
comportamiento de la
criminalidad en Manizales,
Armenia, Bucaramanga y Cali
2016-2021
